

BRANDT, Willy, *Norte-Sur, Un programa para la supervivencia*, Informe de la Comisión Independiente sobre Problemas Internacionales del Desarrollo, presidida por Willy Brandt (introducción de Willy Brandt), Bogotá, Colombia, Editorial Pluma Ltda., 1980, 462 p.

Este informe hace referencia a algunas de las más importantes necesidades mundiales en la década de los ochenta, y considera las relaciones Norte-Sur como el más trascendente desafío social de nuestra época. En la introducción, elaborada por el presidente de la Comisión, Willy Brandt, se ponen de relieve los grandes riesgos que enfrentará la humanidad en las dos próximas décadas, así como la dificultad para encontrar soluciones operativas; pero evita el caer en el fatalismo. El mundo del año 2000 estará muy probablemente superpoblado y sobreurbanizado; asimismo, es muy posible que el 40% de la población mundial viva todavía en la pobreza, y que los peligros de la destrucción vayan en aumento, si es que antes otra guerra mundial no ha destruido los cimientos de la civilización. Es por esto que el aspecto más relevante del informe es el de resumir los principales problemas sociales y económicos que enfrentará la humanidad en el lapso 1980-2000, y el de concientizar sobre ellos haciendo un llamado a la comunidad internacional, especialmente a algunos de los gobiernos más representativos. No se pretende reducir la problemática internacional a las relaciones norte-sur, pero es una base importante para la solución de diversas cuestiones, especialmente de orden económico.

El informe de la comisión Brandt intenta presionar para trabajar a corto plazo por el establecimiento de un nuevo orden internacional, y propone un programa de emergencia 1980-85, siendo sus principales elementos: 1) transferencia a gran escala de recursos a los países en desarrollo; 2) una estrategia energética internacional; 3) un programa mundial de alimentos y 4) la iniciación de algunas reformas importantes en el sistema económico internacional.

El valor operativo básico del informe, parte de que la humanidad desea sobrevivir; pero esto no se reduce a replantear los problemas tradicionales de la guerra y la paz, sino también implica el conocimiento de cómo superar el hambre y la miseria en el mundo, así como la desigualdad tremenda entre las condiciones de vida de los países pobres y de los países ricos. Es necesario introducir cambios en las relaciones internacionales que combatan el caos y que introduzcan el orden. Uno de los aspectos que más se destacan en el informe es la relación entre la búsqueda de la paz y el desarrollo, con el desarme. Brandt afirma que la partida anual de gastos militares se está acercando a los 450,000 millones de dólares, en tanto que la contribución

oficial para el desarrollo es menor de cinco por ciento de esa cifra. Señala el ejemplo de que los gastos militares de las grandes potencias correspondientes a mediodía del año serían suficientes para financiar todo el programa de erradicación de la malaria de la Organización Mundial de la Salud, y todavía menos se necesitaría para combatir la oncocercosis que aún afecta a millones de hombres y mujeres. Pero el problema del armamentismo no concierne solamente a las grandes potencias, sino también a muchos países subdesarrollados. Un tanque moderno cuesta alrededor de un millón de dólares, suma con la que se podrían mejorar las facilidades de almacenamiento de 100 000 toneladas de arroz y así conservar 4 000 o más toneladas anualmente. La misma cantidad de dinero financiaría 1 000 aulas escolares para 30 000 niños. Asimismo, se agrega en la introducción de este informe que por el precio de un jet de guerra, que vale 20 millones de dólares, se podrían establecer 40 000 farmacias de aldea. La mitad del uno por ciento del gasto militar anual financiaría todo el equipo agrario que se necesita para aumentar la producción de alimentos y permitir en 1990 el casi total autoabastecimiento en los países de bajos ingresos y de producción de alimentos deficitaria. En realidad no se puede hablar del establecimiento de un nuevo orden internacional si éste no incluye esfuerzos para el desarme. Además, la transferencia más dinámica y rápida de tecnología, y de equipos altamente elaborados desde los países más ricos a los más pobres, ha ido en aumento.

Otro renglón prioritario de acción es el de combatir la pobreza y el hambre. La Comisión considera fundamental el aumentar la producción mundial de alimentos y promover la agricultura como elemento básico para la paz y la justicia. Es claro que las guerras producen hambre, pero en ocasiones somos menos conscientes de que la pobreza produce con frecuencia la guerra o conduce al caos. Sin salud, sin una nutrición adecuada, sin un medio ambiente saludable, la vida pierde en buena medida su sentido. Al mismo tiempo el analfabetismo significa una tremenda pérdida del potencial humano. Es por esto que la Comisión recomienda programas prioritarios de salud, reforestación, proyectos hidráulicos, energéticos y de exploración minera, que constituyen un conjunto de metas a las cuales se debe llegar antes del año 2000.

Una nueva era en la historia internacional se inició a partir del término de la Segunda Guerra Mundial. Como resultado de la liberación nacional en las regiones actualmente denominadas del Tercer Mundo, las antiguas estructuras de poder se derrumbaron y surgieron nuevos agrupamientos políticos y económicos. Al mismo tiempo hemos sido testigos de la revitalización de antiguas culturas y del fin de falsos complejos de superioridad. Después de la década de 1950 han cambiado sustancialmente los debates internacionales, ya que la gente de los países industriales veía los problemas del mundo subdesarrollado como si se tratara de una cuestión de caridad civilizada. Pero la actitud de los representantes del Tercer Mundo cambió rápidamente, porque ya no se trata de una cuestión de ayuda, sino de cambio de estructuras. Se trata de la creación de un nuevo orden internacional. Un proceso de reconstrucción debe guiarse por el principio de igualdad de derechos y de

oportunidades. Se debe tratar de solucionar las injusticias, acabar con las controversias inútiles y promover el bienestar común de las naciones, ya que de esto depende en buena medida la paz.

En la introducción de Willy Brandt se analiza el significado del desarrollo, aclarando que no se intentó definirlo. Sin embargo, se especificó que no se debe concebir sólo como crecimiento, y se advierte contra la imitación extralógica de los modelos extranjeros. A juicio de la Comisión, el objetivo primordial del desarrollo es conducir a la autorrealización y a la asociación creativa en la utilización de las fuerzas productivas de una nación, llevándola al pleno florecimiento de su potencial humano. No hay que preocuparse sólo por el desarrollo, sino también por la calidad de éste. Para alcanzarlo no existe un camino único; hay diversas vías condicionadas por la historia, la herencia cultural, las tradiciones religiosas, los recursos humanos y económicos, las condiciones climatológicas y geográficas, y los esquemas políticos de las diferentes naciones. En la discusión sobre el desarrollo, los expertos internacionales no sólo enfatizan el crecimiento sino también la distribución, el empleo y, en general, el bienestar. Destaca también la crítica a los países desarrollados por su enfoque excesivamente materialista, y deja claro que los países del Tercer Mundo requieren algo más. El informe previene contra la ilusión de alcanzar soluciones puramente generales cuando tantas aspiraciones individuales y nacionales están en juego, y señala que no se deben pasar por alto los peligros del imperialismo cultural.

Brandt propone una reunión cumbre "en favor de la supervivencia". A su juicio, sería una ayuda invaluable para la comunidad internacional en sus esfuerzos por resolver algunos de los problemas más urgentes, que es necesario superar para el año 2000. Esta reunión debe mantenerse en estrecho contacto con la ONU, pero incluyendo sólo un número limitado de representantes gubernamentales para poder discutir profundamente algunos problemas. Los puntos de vista que se expusieran ahí no comprometerían a la comunidad internacional, pero en ella se podrían preparar los proyectos que sirvieran de base para futuras decisiones. Además, si la composición de la reunión fuese adecuada, crearía las condiciones necesarias para que otros foros tomen decisiones definitivas y comprometidas.

Willy Brandt finaliza su estudio preliminar con un llamado al mundo que comprende, en primer término, a las grandes potencias, así como a los países europeos y a los del Tercer Mundo. Pero aclara que todos los esfuerzos serían inútiles si no se concientizan diversas organizaciones políticas, sociales, laborales, juveniles, etcétera, para que intenten conducir sus labores a la luz de este nuevo desafío.

El informe de la Comisión Brandt sintetiza, en primer término, el estado de las relaciones Norte-Sur, enfatizando la interdependencia y el interés mutuo en el desarrollo económico. En la primera parte del informe se describen algunos de los más importantes problemas, y se elabora una nota histórica sobre la evolución de las relaciones internacionales desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, se señalan los procesos de creación de varios organismos internacionales, especialmente en el contexto de la ONU, y se

analizan los nuevos rumbos, a partir de los años 70, de las relaciones entre los países desarrollados y subdesarrollados. En el capítulo II se analizan las dimensiones del desarrollo, que si bien es un concepto muy debatido, encierra varias características comunes. Se resalta la magnitud de la pobreza del Tercer Mundo y se refieren los diversos matices del subdesarrollo. Posteriormente, se analiza la interdependencia en diversos ámbitos entre países industriales y subdesarrollados. El capítulo IV está dedicado a los países menos desarrollados que son objeto de atención especial por parte de la ONU. Estos países se definieron con graves restricciones de desarrollo con base a tres criterios básicos: 1) cuando tienen un ingreso per cápita de 100 dólares o menos a los precios de 1970; 2) cuando la participación en las manufacturas es del 10% o menos del PNB; 3) cuando sólo el 20% o menos de personas de 15 años o más saben leer y escribir. Otros temas tratados por el libro son el hambre y la alimentación; la problemática demográfica, el movimiento general de la población y el medio ambiente; los problemas de desarme y desarrollo, enfatizando los altísimos gastos militares en casi todo el mundo.

Otro aspecto de particular importancia se refiere a las tareas del sur. Esto es, a las políticas internas de los países en desarrollo para modificar sus sociedades. Es claro que este ámbito es de competencia exclusiva de los propios países, sin embargo, resulta básico efectuar modificaciones para poder generar un beneficio amplio de los cambios en las relaciones internacionales. Una de las críticas frecuentes por parte de los países europeos al establecimiento de un nuevo orden internacional consiste en argumentar que los países del Tercer Mundo esperan todo de sus relaciones externas, y se muestran reticentes a realizar esfuerzos internos para cambiar sus sociedades. Otros temas que se analizan son el comercio de productos básicos y el desarrollo; la energía; la industrialización y el comercio mundial; las corporaciones transnacionales; las inversiones y la tecnología compartida; el orden monetario internacional; la financiación para el desarrollo y las necesidades que no han sido atendidas; las organizaciones y las negociaciones internacionales y un programa de relaciones.

Se enuncia un programa de emergencia 1980-85 con el objeto de evitar los peligros más graves, en los términos enunciados al principio de esta reseña. Asimismo, se ha propuesto una reunión cumbre de líderes mundiales, lo cual puede constituir un avance importante. Existen dos anexos: en el primero se resumen las recomendaciones y, en el segundo, se refieren las primeras actividades de la Comisión, así como su integración. La Comisión está presidida por el político e ideólogo Willy Brandt, excanciller de la República Federal Alemana, y entre los delegados participan Ablatif Y. Al-Hamad, Rodrigo Botero, Eduardo Frei, Katherine Graham, Edward Heath, Adam Malik y Olof Palme, entre otros.

En síntesis, el informe de esta Comisión es uno de los enfoques más importantes e interesantes para el problema de las relaciones Norte-Sur, y su conocimiento es fundamental tanto por el contenido del mismo como por la importancia de esta Comisión.